

El consenso de Lima y sus descontentos: del restringido desarrollismo oligarca a revolucionarias reformas estructurales

The Lima consensus and its discontents: from restricted oligarchic developmentalism to revolutionary structural reforms

José Carlos Orihuela*

RESUMEN

Definimos cuatro características centrales de la economía política peruana en la era del desarrollismo: la secuencia de bonanzas exportadoras de diversas materias primas que limitaba la demanda por política industrial; la histórica debilidad estatal, en buena parte producto de la inestabilidad política; las fracturas sociales, con importantes dimensiones étnicas y geográficas; y la virtual ausencia de economistas hacia inicios de la década de 1960. El consenso de los círculos de poder económico-político nacionales ha sido y sigue siendo que el progreso de la economía nacional demanda de poca intervención estatal.

Palabras clave: materias primas; reformas estructurales; librecambismo; proteccionismo; Costa; Lima

ABSTRACT

We define four central characteristics of the Peruvian political economy in the era of developmentalism: the sequence of export bonanzas of various raw materials that limited the demand for industrial policy; the historical state weakness, largely the product of political instability; social fractures, with important ethnic and geographical dimensions; and the virtual absence of economists towards the beginning of the 1960s. The consensus of national economic-political power circles was and continues to be that the progress of the national economy demands little state intervention.

Keywords: raw materials; structural reforms; free trade; protectionism; Costa; Lima

Recibido: Julio 2019

Aceptado: Octubre 2019

* PhD (Columbia University); profesor asociado, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Perú. Email: orihuela.jc@pucp.pe.

Introducción

Perú llegó tarde a lo que Ocampo y Ros¹ llaman “la era del alto intervencionismo estatal” latinoamericano, entre la Gran Depresión y la Crisis de la Deuda. En su historia económica moderna de América Latina, Thorp² ubica al Perú en la cola de la política industrial desarrollista, junto a Venezuela. Rojas³ compila datos y argumentos que demuestran que hacia 1960 Perú tenía dentro de los estándares latinoamericanos una alta apertura al comercio internacional y un bajo tamaño del Estado. Lo “poco sofisticado” del sector público peruano era reconocido por sus hacedores de política, como Pedro Pablo Kuczynski, quien anotó la debilidad del Estado que encontró cuando se sumó al equipo económico del primer gobierno de Fernando Belaúnde (1963-1968). Observó el renunciante presidente de Perú que, “al menos hasta fines de los años sesenta”, había un sector público con un “papel tradicionalmente limitado”.⁴ La secuencia de auges de diversas materias primas —del guano a la plata y el caucho en el siglo 19; del azúcar y el algodón a la pesca y una canasta de metales en la primera mitad del siglo 20— y la feliz asociación que estableció el capital nacional con el capital extranjero fueron condicionantes estructurales fundamentales detrás de la baja demanda política por un Estado interventor en el Perú hacia mediados del siglo 20.⁵

Más allá de la sostenida gran obra de irrigación e infraestructura económica para la costa, junto a los experimentos de control de precios y tipos de cambio de moneda extranjera en el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948) y el restringido desarrollismo del presidente-empresario Manuel Prado (1939-1945 y 1956-1962), hubo poco de Estado desarrollista pre-Alianza para el Progreso en el Perú. Por “Estado desarrollista” me refiero a los organismos estatales, regulaciones y políticas orientadas a impulsar el desarrollo de la economía nacional, no a una categoría ideal del Estado.⁶ A pesar del débil Estado desarrollista,

¹ Ocampo, José Antonio y Ros, Jaime. 2011. *The Oxford Handbook of Latin American Economics*, New York, Oxford University Press.

² Thorp, Rosemary. 1998. *Progress, Poverty and Exclusion: An Economic History of Latin America in the 20th Century*, Washington, DC, Inter-American Development Bank, p. 262.

³ Rojas, Jorge. 1996. *Políticas Comerciales y cambiarias en el Perú. 1960 – 1995*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 29-32.

⁴ Kuczynski. 1977. *Peruvian Democracy under Economic Stress: An Account of the Belaunde Administration, 1963–1968*, Princeton, NJ, Princeton University Press, p. 28.

⁵ Rojas. 1996. *Políticas Comerciales y cambiarias en el Perú. 1960 – 1995*, pp. 34-39; Thorp, Rosemary y Bertram, Geoffrey. 1978. *Peru, 1890–1977: Growth and Policy in an Open Economy*, New York, NY, Columbia University Press; Thorp, Rosemary. 2012 “The Challenges of Mining-Based Development in Peru” en Thorp, Rosemary., Battistelli, Stefania., Guichaoua, Yvan., Orihuela, Juan Carlos y Paredes, Maritza. (Eds.). *The Developmental Challenges of Mining and Oil: Lessons from Africa and Latin America*, New York, NY, Palgrave Macmillan, p. 111.

⁶ Evans, Peter. 1995. *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*, Princeton, NJ, Princeton University Press; Centeno, Miguel A. y Ferraro, Agustín E. (Eds.). 2018. *State and Nation Making in Latin America and Spain: The Rise and Fall of the Developmental State*, Cambridge, Cambridge University Press.

sí hubo en Perú mucho de ebullición de ideas y corrientes de pensamiento que años después podríamos catalogar de “desarrollistas”. Estas ideas eran parte de discursos modernistas, progresistas y, más bien, revolucionarios. Así, Albert Hirschman observaba a inicios de la década de 1960 que “paradójicamente, el intento más ambicioso por teorizar la revolución de la sociedad latinoamericana surgió en un país que al día de hoy ha experimentado muy poco de cambio social: hablo del Perú y de los escritos de Haya de la Torre y Mariátegui”.⁷

Este artículo ensaya una explicación histórica al caso del débil Estado desarrollista peruano. El argumento central es que la Alianza para el Progreso (1961-1970) y las olas previas de intervencionismo estatal norteamericano no encontraron una economía política receptiva en la sociedad y Estado peruanos. El débil desarrollo de un “progresismo” peruano fue resultado de condiciones económicas estructurales que favorecían un desarrollo agroexportador costero, el continuo fracaso estatal intrínsecamente asociado la inestabilidad política que perjudicaba el horizonte temporal de cualquier programa reformista, y las fracturas socioculturales que limitaban el interés de las élites —blancas o blanqueadas, costeras— por las mayorías —no blancas o indígenas, andinas—. No maduró en las élites peruanas un ánimo progresista que tuviera correspondencia en un proyecto político-económico medianamente viable. Hacia la década de 1960, en consecuencia, el sueño cubano de la revolución desde la guerrilla en el monte tendría mayor impacto político que el sueño norteamericano del progresismo desde el Estado.

Respecto al legado de este periodo histórico, la consecuencia más clara del influjo de la Alianza para el Progreso fue el discutido Instituto Nacional de Planificación (INP). El INP nacería durante una corta junta militar desarrollista, en 1962, para morir con la instauración del Estado neoliberal, en 1992, durante el decenio de Alberto Fujimori.⁸ El Perú había sido pensado como un aliado clave de la Alianza, pero el vaivén político y el intento de nacionalización de la International Petroleum Corporation (IPC) jugaron en contra de la canalización de recursos de cooperación, que fueron mínimos.⁹ Más aún, siendo que no fue sino el autodenominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1968-1980) el que implementó con vigor las “reformas estructurales” promovidas en la era del Estado intervencionista latinoamericano, con la reforma agraria a la cabeza, es “la revolución” del General Juan Velasco Alvarado (presidente

⁷ Hirschman, Albert O. 1971. *A Bias for Hope: Essays on Development and Latin America*, New Haven, CT, Yale University Press, p. 277. Traducción del autor.

⁸ Leceta, Eduardo. 2012. *Historia de la planificación en el Perú*, Lima, Centro Nacional de Planeamiento Estratégico; Dargent, Eduardo. 2018 “The Rise and Fall of the Instituto Nacional de Planificación in Peru, 1962–1992: Exploring the Limits of State Capacity Building in Weak States”, en Ferraro, A. E. y Centeno, M. A. (Eds.). *State and Nation Making in Latin America and Spain: The Rise and Fall of the Developmental State*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 134-156.

⁹ Walter, Richard J. 2010. *Peru and the United States, 1960-1975: How Their Ambassadors Managed Foreign Relations in a Turbulent Era*, University Park, PA, The Pennsylvania State University Press.

en 1968-1975) el proceso que da forma al intercambio discursivo sobre la política del desarrollo económico nacional hasta el día de hoy. A contrapelo de lo que se venía haciendo en política económica, y de los intereses del empresariado agroexportador articulados en el discurso y acción librecambista de Pedro G. Beltrán, personaje central de la historia que presentaré, Velasco proclamó el fin de “la oligarquía terrateniente” y una nueva era con el “Plan Inca”. Sin embargo, ese sendero de desarrollo intervencionista sería abandonado y descalificado, siendo que en 1975 los mismos militares depusieron a Velasco y optaron por empezar a enmendar la plana en materia de política económica.

Con todo, mientras la Alianza para el Progreso es hoy apenas un tema de entendidos, el legado cultural más significativo de este periodo histórico es la construcción en el Perú de un influyente discurso que distingue entre dos —y solo dos— tipos de “modelo económico”: el “populismo” y el “liberalismo”. A decir del triunfante ministro de Economía y Finanzas de Alberto Fujimori Carlos Boloña a inicio de la década de 1990, sepulturero del INP y otros experimentos de acción estatal, en su esfuerzo por reescribir la historia: “...durante las tres décadas que antecedieron a la presente, las ideas y los gobiernos populistas, socialistas o mercantilistas ejercieron en nuestro país un predominio casi absoluto”.¹⁰

Las razones del restringido desarrollismo peruano pre Alianza para el Progreso

La formación de la economía política peruana tuvo un capítulo fundamental en la era del guano (1840s-1870s), exportación que llegó a financiar entre el 60% y el 80% del gasto público.¹¹ Pero no solo la era del guano acabó abruptamente, sino que el Perú perdería sus provincias salitreras del desierto del sur en manos de Chile, en la Guerra del Pacífico, que más propiamente fue la Guerra del Salitre (1879-1883). Sin *boom* de recursos naturales, el Estado y la economía exportadora quebraron. Sin más financiamiento para la obra pública, fracasaría la arraigada idea del progreso como ferrocarriles, fórmula internacional que hizo suyo un país social y espacialmente desintegrado. El historiador más importante de la república, Jorge Basadre, llamó a estas tres décadas de crecimiento “la prosperidad falaz”.¹² A su turno, el historiador económico que más estudió el periodo, Shane Hunt, afirmó que más importante que las consecuencias económicas del guano fueron las “psicológicas”, toda vez que la era del guano representó una nueva fase de una historia centenaria en la que las élites de Perú vivían “como

¹⁰ Boloña, Carlos. 1994. “Presentación”, en Beltrán, P. G., *Pensamiento y Acción (Selección de Textos)*, Lima, Instituto de Economía de Libre Mercado, p. 5.

¹¹ Hunt, Shane J1985 “Growth and Guano in Nineteenth Century Peru”, en Cortes-Conde, R. y Hunt, S. (Eds.), *Latin American Economies: Growth and the Export Sector, 1880-1930*, New York, NY, Holmes and Meier, pp.225-318.

¹² Basadre, Jorge. 1968. *Historia de la República del Perú 1822-1933*, Tomos iii, iv, v, xi y xii, Lima, Editorial Universitaria.

rentistas, no como emprendedores”.¹³ Finalmente, Quiroz señala a la era del guano como un capítulo fundamental para la continuidad histórica de la corrupción “administrativa, política y sistemática”¹⁴, que tendría otro excepcional capítulo algunas décadas después, bajo la “Patria Nueva” del presidente Leguía (1919-1930). Este último caudillo populista daría la estocada final al debilitado sistema de partidos que giraba en torno al Partido Civil, al que originalmente perteneció.¹⁵

Un diagnóstico sobre la “prosperidad falaz” del siglo diecinueve que sigue teniendo gran influencia en la vida política del país fue el de Manuel González Prada. Su “discurso del Politeama” tuvo lugar cuando las tropas chilenas ocupaban Lima. El presidente Mariano Ignacio Prado había abandonado el país, la versión oficial era que para comprar armamento en París, con lo cual el sentimiento del “fracaso de las élites”¹⁶ alcanzaba uno de sus puntos más altos de la historia republicana.¹⁷ Para González Prada, la derrota en la guerra era resultado de las estructuras sociales, de un país que no era nación, de un “Perú oficial” (el blanco, en Lima y la Costa) que vivía a espaldas del “Perú real” (el indígena, en los Andes). El progreso del Perú dependía de que “el verdadero Perú” tomara las riendas de la nación.¹⁸ En interacción con los múltiples ciclos de materias primas y su pobre correlato en construcción estatal, una característica central para definir la economía política del desarrollo en el Perú es la desigualdad entre grupos sociales, “indios” por un lado y “blancos” y “criollos” por el otro, en el léxico que el Estado y la sociedad peruanas utilizaban a inicios del siglo veinte, hoy en relativo desuso y reinención. La construcción histórica de grupos sociales y espacios geográficos llevó al Perú de inicios del siglo veinte a pensarse a sí mismo como dividido entre una Costa de criollos y una Sierra de indios. El bienestar de los indígenas amazónicos, vistos como “salvajes”, no era siquiera preocupación del importante movimiento indigenista de la época.¹⁹

Así, el Perú entró al siglo veinte con la discusión del progreso nacional definido por “el problema del Indio”. El notable político conservador Víctor Andrés Belaúnde encontraba que el

¹³ Hunt. 1985. “Growth and Guano in Nineteenth Century Peru...”, p. 288.

¹⁴ Quiroz, Alfonso W. 2013. *Historia de la corrupción en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, p. 39.

¹⁵ Mc Evoy, Carmen. 1997. *La utopía republicana: Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*, partes I y II, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Contreras, Carlos y Cueto, Marcos. 1999. *Historia del Perú Contemporáneo. Desde las luchas por la Independencia hasta el presente*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

¹⁶ Basadre, Jorge. 1958. *La promesa de la vida peruana y otros ensayos*, Lima, Editorial Juan Mejía Baca, p.38.

¹⁷ Mc Evoy. 1997. *La utopía republicana: Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*; Quiroz, 2013. *Historia de la corrupción en el Perú*.

¹⁸ González Prada, Manuel. 1976. *Páginas libres, horas de lucha*, Lima, Biblioteca Ayacucho; Rénique, José Luis. 2015. *Incendiar la pradera: un ensayo sobre la “revolución” en el Perú*, Lima, La siniestra ensayos; Rénique, José Luis. 2016. *Imaginar la nación: Viajes en busca del “verdadero Perú” (1881-1932)*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

¹⁹ Barclay, Frederica. 2010. “La asociación pro indígena y las atrocidades del Putumayo, una misión auto restringida”, *Boletín Americanista*, Año LX, Vol. 1, p. 157.

progreso nacional pasaba por brindarle educación al “indio”. Para el marxista José Carlos Mariátegui, resolver el problema del indio requería devolverle la tierra, al tiempo que postulaba que el socialismo debía de arraigarse en la cultura nacional para poder transformar la realidad social. Víctor Raúl Haya de la Torre fundó el APRA, quizás el partido político más importante de la historia política del Perú, prometiendo una revolución “indo-americana”. Para el más importante historiador de la República, Jorge Basadre, “el redescubrimiento” del indio era el suceso político más importante del siglo veinte. José Luis Rénique examina con lucidez esta historia de las ideas que, habiendo permeando las nociones de la nación y el progreso, son centrales para entender al “Perú revolucionario”, desde González Prada hasta el autodenominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1968-1980) y la “guerra milenaria” de Sendero Luminoso.²⁰ Fuera del campo de las ideas revolucionarias, que la industrialización era el progreso era también idea poderosa. Paulo Drinot muestra cómo en la primera mitad del siglo veinte se construye una goberneralidad en la que la industrialización reemplaza a los ferrocarriles como idea civilizadora.²¹ Más aún, en ideas en boga en los círculos de poder industrialistas, el obrero mestizo “desindianizado” era el llamado a ser el agente popular del progreso nacional.

A pesar de las circunstancias domésticas adversas, el “Estado empírico” —incapaz de guiarse por la ciencia, opuesto al racional-positivista Weberiano— y el “abismo social” —entre la Lima-criolla y la Sierra-indígena— en el influyente diagnóstico de Jorge Basadre, el Perú no fue inmune a la ola global pro-Estado interventor. La forja de un estado desarrollista peruano tuvo dos importantes capítulos en los dos gobiernos del presidente Manuel Prado Ugarteche: 1939-1945 y 1956-1962. Este presidente, hijo del caudillo-presidente Mariano Ignacio Prado, la encarnación del fracaso de élites y Estado arriba reseñados, provenía de una familia con intereses económicos en sectores modernos: textiles, construcción, manufactura y banca, incluyendo el Banco Popular del Perú.²² En particular, durante su primer gobierno estableció corporaciones regionales de desarrollo, la Corporación Peruana del Amazonas (CPA), a fin de proveer caucho a los Estados Unidos durante la guerra, y la Corporación Peruana del Santa, para generar energía eléctrica y acero. En tanto, durante su segundo gobierno Prado promovió la Ley de Fomento Industrial, bajo la guía de la CEPAL, y la Ley del Fondo Nacional para el Desarrollo Económico (1956), que daría pie en los siguientes diez años a la creación de una junta

²⁰ Rénique, José Luis. 2015. *Incendiar la pradera: un ensayo sobre la “revolución” en el Perú*, Lima, Siniestra Ensayos; Rénique, José Luis. 2016. *Imaginar la nación: Viajes en busca del “verdadero Perú” (1881-1932)*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

²¹ Drinot, Paulo. 2011. *The allure of labor: Workers, race and the making of the Peruvian State*, London, Duke University Press.

²² Portocarrero, Felipe. 1995. *El Imperio Prado: 1890-1970*, Lima, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

de reconstrucción (luego de devastadores terremotos en Cusco en 1957 y Arequipa en 1958) o una corporación por departamento.²³

Resumiendo, mientras (i) el grueso de las fuerzas económicas domésticas no tenía interés por un Estado interventor, (ii) la construcción del Estado burocrático positivista venía siendo un proceso fallido, y (iii) las fracturas entre una Lima criolla y las provincias indígenas de la Sierra condicionaban la política nacional, surgía un proyecto restringido de Estado desarrollista encarnado por el acaudalado caudillo-sin-partido Manuel Prado —afiliado de joven al Partido Civil, establecería para su segundo gobierno el Movimiento Democrático Pradista que devendría en el Partido Democrático Nacional, de corta vida—. Las administraciones de Prado no producirían un Estado desarrollista consistente, sin embargo, con leyes industriales en base a bajos impuestos para todos, una suerte de desarrollismo librecambista, y corporaciones de desarrollo sin financiamiento.²⁴ Más aún, el desarrollismo de Prado estaba acotado al fomento industrial; la reforma agraria que imaginaba era en base a la colonización de la Amazonía y la asistencia técnica, inspiradas en la Revolución Verde para la agricultura promovida por los Estados Unidos, sobre la cual volveré. Años después de su segundo mandato, en el discurso triunfante del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, el Estado de Prado quedará reducido a la encarnación del “régimen oligárquico” que había que demoler.

Recepción: Pedro Beltrán, la CEPAL y la revolución del general Velasco Alvarado

¿Puede haber desarrollismo estatal si a la “buena fortuna” de contar con numerosas materias primas de exportación le sumamos coyuntura tras coyuntura de inestabilidad política y estructural debilidad estatal? Entre 1826 y 1933 hubo una docena de constituciones y largos periodos de caudillos-presidente, civiles y militares. No emergió —ni hacia 1920, ni a mediados del siglo veinte, ni bien entrado el siglo veintiuno— un sistema de partidos políticos de raíces profundas y el cambio de gobierno frecuente fue más bien entre civiles y militares. De hecho, el partido liberal que nació en el último cuarto del siglo 19 era el “Partido Civil”. El argumento es que este largo proceso histórico de inestabilidad política ha tenido su correlato en un pobre desarrollo de capacidades burocráticas, sean desarrollistas o sean de cualquier otro tipo. La fragilidad del Estado peruano es histórica y sistémica.

²³ Wils, Frits. 1979. *Industrialization, Industrialists, and the Nation-State in Peru: A Comparative Sociological Analysis*, Berkeley, University of California Press; Schmidt, Gregory. 1984. *State, Society, and the Policy Process: Planning, Decentralization, and Public Investment in Peru, 1956–1980*, PhD Dissertation, Ithaca, NY, Cornell University; Thorp, Rosemary. 1991. *Economic Management and Economic Development in Peru and Colombia*. Pittsburgh, PA, University of Pittsburgh Press; Orihuela, José Carlos. 2018. “One Blueprint, Three Translations: Development Corporations in Chile, Colombia and Peru”, en Centeno, M.A. y Ferraro, A. E. (Eds.). *State and Nation Making in Latin America and Spain: The Rise and Fall of the Developmental State*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 107-133.

²⁴ Thorp y Bertram. 1978. *Peru, 1890–1977: Growth and Policy in an Open Economy*; Thorp, Rosemary, 1991. *Economic Management and Economic Development in Peru and Colombia*.

La Alianza para el Progreso se encontró con un Estado débil en Perú. Para elegir un indicador que capture esta debilidad estructural, en los 150 primeros años de vida republicana solo se realizarían censos nacionales en 1876, 1940, 1961 y 1971. Respecto a la política económica, a inicios de la década de 1960 no había un desarrollo importante de banca de fomento, y no había empresas estatales en electricidad, telefonía o ferrocarriles. El directorio del Banco Central estaba por ley en manos de los gremios empresariales —la Sociedad Nacional Agraria, la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía y la Sociedad Nacional de Industrias—. Una entidad privada se encargaba de la recaudación de impuestos, la Caja de Depósitos y Consignaciones. La política del desarrollo económico quedaba en manos de solo dos ministerios: Hacienda y Comercio, en una mano, y Fomento y Obras Públicas, en la otra.²⁵

Pero hemos establecido que antes de iniciada la década de 1960 ya existía en el Perú algo de desarrollismo estatal, impulsado en particular por el presidente Prado. En el contexto de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, las políticas económicas del primer gobierno del Prado muestran que la influencia de los Estados Unidos en la construcción de un Estado desarrollista latinoamericano precede en dos décadas a la Alianza para el Progreso. Si bien fracasó en su intento de industrializar la extracción del caucho, la Corporación Peruana del Amazonas (establecida en 1942) es un claro antecedente histórico de cómo las políticas de los Estados Unidos promovían un Estado desarrollista en América Latina. En tanto, la Corporación Peruana del Santa o CPS (creada en 1943) ejemplifica una influencia indirecta, por imitación. La CPS fue pensada por altos funcionarios del gobierno de Prado como una adaptación de la Autoridad del Valle del Tennessee (TVA), establecida por el gobierno de los Estados Unidos tras la Gran Depresión, en 1933. La TVA fue adoptada y adaptada en América Latina y el mundo en desarrollo, incluyendo la Operación Nordeste de Celso Furtado en Brasil, con la activa participación de un asesor y funcionario del gobierno demócrata de Franklin Delano Roosevelt (1933-1945), David E. Lilienthal.²⁶

Al primer gobierno de Prado le sucedió el gobierno reformista de José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948). Su Frente Democrático Nacional agrupaba intelectuales descentralistas y progresistas del sur, junto a proscritos apristas y comunistas, y su programa económico buscaba reforzar la presencia del Estado, promover la industrialización y mejores condiciones nacionales en la negociación con el capital extranjero. Sobre el ya existente control de precios de bienes de primera necesidad, se iniciaron un conjunto de medidas redistributivas como aumentos a empleados públicos, congelamiento de alquileres y la declaración de la gratuidad de la educación secundaria. Más significativamente para la historia en la que nos enfocamos,

²⁵ Kuczynski. 1977. *Peruvian Democracy under Economic Stress: An Account of the Belaunde Administration, 1963–1968*.

²⁶ Orihuela, José Carlos. 2018. "One Blueprint, Three Translations: Development Corporations in Chile, Colombia and Peru", pp. 107-133.

emergió el control de cambios, nuevos impuestos a los exportadores y experimentos de control de las importaciones. En otra significativa medida, Bustamante y Rivero promulgó la “ley de yanaconaje”, en 1947, que prohibía el trabajo gratuito en las haciendas costeras, una institución de raíces coloniales. En la esfera política, acabó la proscripción del APRA y el comunismo y se reconocieron numerosos sindicatos. Con la inflación en alza, estas medidas económicas y políticas generarían gran resistencia en los sectores agroexportadores, que fueron a tocar las puertas a los cuarteles.²⁷

¿Cómo así con la evidencia del creciente intervencionismo de Bustamante y los rasgos industrialistas de los dos gobiernos de Prado es que el Perú llega tarde y poco entrenado para correr la ola latinoamericana del Estado desarrollista? Además de los problemas estructurales del Estado ya reseñados, debido a que, primero, no todos los estados desarrollistas son iguales. El desarrollismo de Prado estuvo acotado a incentivos tributarios, gran infraestructura y la Corporación Peruana del Santa. Y segundo, porque el gobernante que definió más significativamente el periodo postguerra no sería ni Bustamante, ni Prado, sino el General Manuel A. Odría. Más aún, las ideas económicas vencedoras fueron las del crítico número uno de Bustamante, primer presidente del Banco Central en la era de Odría y último primer ministro y ministro de Hacienda y Comercio del segundo gobierno de Prado, Pedro Beltrán. El “ochenio” del golpista Odría (1948-1956), la auto-denominada “revolución restauradora”, movió el péndulo de las políticas económicas a “la esquina del librecambismo”.²⁸ Es así que la Alianza para el Progreso encontrará en Perú no solo un Estado estructuralmente débil, sino que las políticas proteccionistas y de fomento industrial estaban coyunturalmente en repliegue.

De gran influencia en los círculos de poder, Beltrán fue un líder gremial agrario y empresario del periodismo. Como joven director del Banco Central promovió la célebre Misión Kemmerer, en 1930. Desde entonces fue el campeón de la perspectiva monetarista de la inflación en el Perú. Dos décadas después de su experiencia en el Banco Central, adquirió el diario *La Prensa* y lo convirtió en el vocero de las políticas económicas librecambistas, en oposición al entonces liberal-progresista *El Comercio*, el diario más longevo del país. Con Beltrán como gurú económico, *La Prensa* popularizaría el término “la maquinita”, con el que se refería a la emisión inorgánica de moneda nacional. A decir de uno de sus principales discípulos del periodismo, Beltrán encarnó lo que el economista de Chicago George Stigler llamó “el economista como predicador”.²⁹ Pedro Beltrán formaría por lo menos dos generaciones de periodistas con fuerte

²⁷ Portocarrero, Gonzalo. 1983. *De Bustamante a Odría. El Fracaso del Frente Democrático Nacional, 1945–1950*, Lima, Mosca Azul Editores; Contreras, Carlos y Cueto, Marcos. 1999. *Historia del Perú Contemporáneo. Desde las luchas por la Independencia hasta el presente*, pp. 226-232.

²⁸ Thorp, Rosemary y Bertram, Geoffrey. 1978. *Peru, 1890–1977: Growth and Policy in an Open Economy*.

²⁹ Salazar Larraín, Arturo, 1994. “Pedro G. Beltrán: Pensamiento y Acción” en Beltrán, P. G., *Pensamiento y Acción (Selección de Textos)*, Lima, Instituto de Economía de Libre Mercado, p. 7.

opinión económica monetarista y desreguladora. *La Prensa* también sería enemigo político del aprismo —en esto último coincidiría con su rival de ideas económicas *El Comercio*, pues se atribuyó a militantes apristas los asesinatos de directores de ambos medios— y del comunismo.³⁰

Beltrán fue un declarado enemigo del “proteccionismo” y de la “intervención estatal”, en referencia específica a las restricciones arancelarias y los controles de cambios y precios. Pero en realidad nunca fue enemigo de todo tipo de intervención estatal. Como hace evidente la lectura de sus escritos³¹: además de la obra de infraestructura vial y los programas de vivienda, Beltrán siempre valoró la acción estatal para la gran obra de irrigación. Sin duda fue importante para ello su condición de empresario agricultor de tierras costeras irrigadas por la acción estatal en Cañete, al sur de Lima. Promotor del Partido Nacional Agrario en la década de 1930 y líder de la Sociedad Nacional Agraria en la década de 1950, cuando emergió la discusión de la reforma agraria con la caída del dictador Odría, en 1956, Beltrán fue nombrado presidente de la Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda del segundo gobierno de Prado. La reforma agraria que imaginó —pero que no surgió sino hasta el siguiente gobierno— tenía como pilares la infraestructura de caminos y la colonización de la Amazonía Andina, “la ceja de montaña”, donde como muchos miembros de la élite veía “tierras para todos... que no cuentan con un solo hombre que las trabaje”.³² Desde entonces, y años después en oposición a la reforma agraria de los militares, Beltrán promocionaría una *Green Revolution*³³, otro experimento desarrollista de origen norteamericano, que tuvo su laboratorio original en México y llevado al África y Asia. Beltrán miró también con buenos ojos “medidas de aliento positivo de todo tipo y, especialmente, de índole tributaria”, así como el desarrollo de la banca de fomento industrial.³⁴ Es decir, la intervención estatal pro-intereses agrarios no era llamada “intervencionismo” por el director de *La Prensa* y sus discípulos.

De manera significativa para el devenir de la Alianza para el Progreso en el Perú, fue bajo el gobierno del dictador Odría, y seguramente bajo la influencia de las ideas de Beltrán, que el Perú rechazó la propuesta de ser sede de la nueva organización promotora de ideas y políticas desarrollistas para la región: la CEPAL fue ofrecida a Lima, pero terminó hospedada en Santiago, el año 1948. Mientras el grueso de América del Sur experimentaba con el alto intervencionismo estatal orientado al mercado interno, el gobierno del Perú prefería aranceles bajos y regímenes

³⁰ Beltrán, Pedro. 1994. *Pensamiento y Acción (Selección de Textos)*, Lima, Instituto de Economía de Libre Mercado; Contreras, Carlos y Cueto, Marcos. 1999. *Historia del Perú Contemporáneo. Desde las luchas por la Independencia hasta el presente*; Lossio, Jorge y Candela, Emilio. 2015. *Prensa, conspiraciones y elecciones: el Perú en el ocaso del régimen oligárquico*, Lima, Instituto Riva Agüero.

³¹ Beltrán. 1994. *Pensamiento y Acción (Selección de Textos)*, p. 110.

³² *Ibíd.*, p. 201.

³³ Beltrán, Pedro G. 1976. *La Verdadera Realidad Peruana*, Madrid, Librería Editorial San Martín.

³⁴ Beltrán. 1994. *Pensamiento y Acción (Selección de Textos)*, pp. 89, 93.

tributarios promotores de la inversión extranjera. Incubar una CEPAL era promover ideas económicas contrarias a las reinantes en el Consenso de Lima de mitad del siglo veinte.

En 1962, quince años después de establecida en Santiago, la CEPAL asesoraba la creación de un sistema nacional de planificación en Lima. Las circunstancias habían cambiado con la Revolución Cubana. Ahora era el gobierno de los Estados Unidos con su Alianza para el Progreso quien directamente promovía la formulación de planes nacionales de desarrollo y el establecimiento de organizaciones para la planificación estatal, como condicionalidad para canalizar fondos de cooperación.³⁵ Opuesto al activismo estatal, la respuesta del ministro de hacienda y comercio y primer ministro Beltrán fue crear una oficina dentro de su ministerio. Las estrellas se terminarían de alinear unos meses después, sin embargo: mientras CEPAL y el gobierno de los Estados Unidos compartían la simpatía por la alta intervención estatal para el desarrollo económico nacional, ocurriría en Perú una nueva interrupción al proceso democrático. Tras elecciones presidenciales que no dieron a un claro ganador, un ala militar se opuso a que el Parlamento trajese de vuelta al General Odría. Surgiría como presidente de la república un militar de preferencias estatistas, Ricardo Pérez-Godoy, en 1962.

Tras dos cortas juntas militares que sumaron doce meses, el retorno a la democracia trajo a un presidente del sur progresista, el arquitecto Fernando Belaúnde (1963-1968). Subrayo su profesión porque veremos en la siguiente sección la importancia de la red de arquitectos e ingenieros urbanistas en el desarrollo temprano de la planificación para el desarrollo en el Perú. Más allá del discurso, en la práctica del gobierno de Acción Popular convergerán políticas que demandaban un mayor rol del Estado, incluyendo una tímida reforma agraria, con un manejo conservador de la macroeconomía, en manos de personalidades ligadas al mundo de las finanzas. Políticamente débil por la incesante oposición de odriistas y apristas en el Parlamento, viejos enemigos unidos por el interés común de debilitar al presidente de turno, Belaúnde terminó derrocado por un nuevo golpe militar, originado esta vez en la disconformidad de sectores nacionalistas de las fuerzas armadas con las condiciones para la inversión extranjera en el petróleo. En realidad, el petróleo fue más un desencadenante o excusa: en el diagnóstico de la nueva élite militar, la ausencia de una reforma agraria era caldo de cultivo para las numerosas guerrillas extendiéndose en los Andes. Había que quitarles la revolución a los guerrilleros. El auto-proclamado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas se quedaría en el poder hasta 1980. El retorno a la democracia traerá de vuelta a Belaúnde (1980-1985), como manda la tradición del inestable Perú.³⁶

³⁵ Carta de Punta del Este. 1961. *Declaración a los Pueblos de América* (Documento N° 5), Uruguay.

³⁶ Velasco, Juan. 1972. *Velasco, la voz de la revolución*, Lima, Oficina Nacional de difusión SINAMOS; Lowenthal, Abraham F. 1976. *The Peruvian Experiment: Continuity and Change Under Military Rule*, Princeton, NJ, Princeton University Press; Contreras, Carlos y Cueto, Marcos. 1999. *Historia del Perú Contemporáneo. Desde las luchas por la Independencia hasta el presente*; Drinot, Paulo y Aguirre, Carlos (Eds.). 2017. *The Peculiar Revolution: Rethinking the Peruvian Experiment Under Military Rule*, Austin, Texas, University of Texas Press.

La “primera fase” de la revolución de las Fuerzas Armadas se propuso traer el cambio estructural al que “el régimen oligárquico” se había opuesto con éxito. Las circunstancias internacionales eran ya otras, sin embargo. El gobierno del General Juan Velasco Alvarado (1968-1975) coincidiría con el de Richard Nixon (1969-1974) y el fin de la Alianza para el Progreso. La Guerra Fría, más bien, acercó al régimen militar a la Unión Soviética, siendo que los ambiciosos militares nacionalistas aspiraban también a recuperar el territorio perdido en manos de Chile y el gobierno de Nixon había dado más de una mano para el ascenso de Pinochet. Belicismo geopolítico de lado, la agenda revolucionaria era la de la reforma agraria — para resolver el “problema del indio”—, la nacionalización de industrias estratégicas y la industrialización por sustitución de importaciones. La élite militar había venido estudiando sociología y estructuralismo latinoamericano en el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) y sería asesorada por jóvenes científicos sociales que desertaron o provenían del APRA, la Democracia Cristiana, juventudes católicas y círculos progresistas. Más que el progreso, la misión era ahora la revolución.

El nacimiento de la planificación para el desarrollo en un país con pocos economistas

Hemos definido tres características centrales de la economía política del desarrollo peruano hacia mediados del siglo veinte: la secuencia de bonanzas exportadoras de diversas materias primas que limitaba la demanda por política industrial; la histórica debilidad estatal, en buena parte producto de la inestabilidad política; y las fracturas sociales, con importantes dimensiones étnicas y geográficas. Un cuarto elemento para explicar lo débil del desarrollismo peruano hacia la década de 1960, bastante menos discutido por la literatura, es la virtual ausencia de economistas. Este sostiene que no había un sólido discurso económico doméstico que respaldara la adopción de políticas económicas progresistas e intervencionistas, internacionalmente en boga. El estructuralismo económico latinoamericano no tuvo un capítulo importante en el Perú³⁷, por lo que terminaría habiendo más “adopción” que “traducción” de las ideas asociadas a la CEPAL, o a la menos influyente Alianza para el Progreso.

No había economistas peruanos, ni estructuralistas, ni de los otros. Apenas los escritos y la cátedra en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Virgilio Roel, primer Director General de Planificación del Instituto Nacional de Planificación.³⁸ En buena parte esto era así

³⁷ Fajardo, Margarita. 2018. “The Arc of Development: Economists’ and Sociologists’ Quest for the State” en Ferraro, A. E. y Centeno, M. A. (Eds.), *State and Nation Making in Latin America and Spain: The Rise and Fall of the Developmental State*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 51-72.

³⁸ Roel, Virgilio. 1959. *Problemas de la economía peruana*, Lima, Gráfica Popular; Roel, Virgilio. 1963. *La planificación económica*, Lima, A. Molina; Iguíñiz, Javier. 1979. “Interpretaciones de la Evolución de la Economía Peruana 1950 – 1968”, en *La Investigación en Ciencias Sociales en el Perú*, Lima, Tarea, p. 23.

porque “la clase dirigente peruana no tiene tradición de servicio público”.³⁹ Así, terminarían siendo los economistas de la CEPAL —principalmente chilenos, algunos de los cuales se incorporarían años después al gobierno de Salvador Allende—⁴⁰ los que diseñaron el primer sistema nacional de planificación para el desarrollo. Los profesionales del INP —ingenieros, arquitectos y abogados— viajaban a Santiago a ser capacitados por ILPES, parte de la red CEPAL. Pero la ausencia de economistas profesionales no era solo un problema del novel INP. Con cuatro décadas de vida, el Banco Central de Reserva del Perú recién contrató a su primera camada de economistas profesionales durante el primer belaudismo. Para entonces, el Banco estaba habitado por contadores y abogados. Bajo el emprendimiento de Richard Webb, en 1963, el Banco Central estableció un curso de extensión en economía y programas de becas de postgrado a universidades norteamericanas para sus jóvenes funcionarios.⁴¹

Ocurría que pocos peruanos habían estudiado economía en el extranjero hasta entonces⁴²: el librecambista Pedro Beltrán hizo su bachillerato en LSE y el aprista Luis Felipe de las Casas estudió en la Universidad de Chile.⁴³ Los departamentos de economía que desde entonces han proveído del grueso de cuadros técnicos para el Banco Central y el hoy denominado Ministerio de Economía y Finanzas fueron establecidos tardíamente: el de la Universidad Católica en 1965 —contaba con una Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales desde los 30— y el de la Universidad del Pacífico en 1966. La Universidad Nacional Mayor de San Marcos ofrecía un bachillerato que en la práctica tenía mucho más de contabilidad que de economía, al igual que el original de la Universidad Católica.⁴⁴ La universidad pública fuera de Lima, ayer como hoy, no tenía recursos ni capital social para la constitución de cuadros técnicos de alta influencia en el gobierno nacional, concentrado en Lima.

Así, los cuadros técnicos de la nueva planificación económica eran fundamentalmente ingenieros, arquitectos y abogados.⁴⁵ El antecedente al INP fue la Oficina Nacional de

³⁹ Kuczynski. 1977. *Peruvian Democracy under Economic Stress: An Account of the Belaunde Administration, 1963–1968*, p. 31.

⁴⁰ Entrevista del autor con Richard Webb, 10 de abril de 2017, Lima. Según las fuentes revisadas, Webb fue el primer economista con estudios de doctorado en el Banco Central, completándolo una década después en Harvard, 1974.

⁴¹ *Ibidem*

⁴² Entrevista del autor con Máximo Vega Centeno, fundador del Departamento de Economía de la PUCP, Lima, 6 de abril de 2017.

⁴³ Julio Cotler preguntó a los líderes apristas Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez por qué de tanto aprista desterrado en Chile, prácticamente ninguno estudió Economía, a diferencia de los venezolanos: “porque para qué, si había que estar en la lucha política”, le respondieron. Entrevista del autor con Julio Cotler, Lima, 10 de abril de 2017.

⁴⁴ Entrevistas del autor con Vega Centeno y Adolfo Figueroa, Lima, 18 de abril, 2017. Este último graduado de la UNMSM y uno de los primeros economistas peruanos en obtener un doctorado en economía (en la Universidad Vanderbilt, 1972).

⁴⁵ Entrevistas del autor con Otoniel Velasco y Jorge Torres Zorrilla, ex-funcionarios del INP, 22 de mayo, 2017.

Planeamiento y Urbanismo (ONPU), establecida en 1947, que operaba en el Ministerio de Fomento y Obras Públicas. Esta sería la cantera de una primera generación de ingenieros urbanistas y arquitectos. En la sociedad, estaba entonces el influyente Grupo Espacio, en la Universidad Nacional de Ingeniería. El ingeniero nacionalista Emilio Castañón publicaría el Plan del Perú en *El Comercio*. En palabras de Julio Cotler, “había toda una corriente en Lima en la que la idea de la intervención estatal en el desarrollo era implícita; pero en *La Prensa* le daban durísimo”.⁴⁶

El devenir de la planificación para el desarrollo estuvo fuertemente influenciado por los debates económicos de la Guerra Fría, así como las visiones contrapuestas de la CEPAL y el Fondo Monetario Internacional. Así, en el discurso de *La Prensa*, el del célebre político conservador Enrique Chirinos Soto, la planificación era “pro-soviética” y quienes la promovían llegaba a ser calificados de “comunistas”⁴⁷; había entonces que hablar de “planeamiento” en lugar de “planificación”, siguiendo a *La Prensa*. Por otro lado, para cuando el INP construía el primer Plan de Desarrollo Nacional bajo la asesoría de la CEPAL, el Banco Central ya contaba con un documento alternativo, el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1962-1971.⁴⁸ Y mientras los funcionarios del INP defendían el análisis de los economistas de la misión CEPAL, los del Banco Central se alineaba con el FMI.⁴⁹

Los técnicos de hacienda y el Banco Central del primer belaudismo más que promover la Alianza por el Progreso estaban preocupados por tener un manejo ortodoxo de la macroeconomía y, en todo caso, detener los ímpetus intervencionistas de un INP que desconocían como autoridad legítima en política económica. Fernando Belaúnde había emergido políticamente como una nueva figura progresista del sur; pero no contaba en sus círculos de mayor confianza con técnicos reformistas. En comparación, en Chile, cuando Eduardo Frei Montalva ganaba con la Democracia Cristiana un claro mandato presidencial (1964-1970), “la revolución en libertad”, el economista Jorge Ahumada ya había trazado un diagnóstico estructuralista de gran aceptación entre jóvenes cuadros tecnopolíticos chilenos.⁵⁰ Ahumada murió y no pudo ejercer de Ministro de Hacienda, pero varios otros economistas democristianos nutrieron el gobierno de Frei. En contraste, en Perú, Belaúnde llegaba al poder con significativamente menos poder que su par chileno, prometiendo “la conquista del Perú por los peruanos”, con la alianza entre Acción Popular y la Democracia Cristiana, pero sin

⁴⁶ Entrevista del autor con Julio Cotler, Lima, 10 de abril de 2017.

⁴⁷ Saberbein, Gustavo. 1982. *La planificación en el Perú: Antecedentes, Desarrollo y Técnicas*, Lima, Centro de Investigación Económica para la Acción, p. 35.

⁴⁸ Entrevista del autor con Richard Webb, 10 de abril de 2017, Lima.; Leceta, Humberto. 2012. *Historia de la planificación en el Perú*, p. 28.

⁴⁹ Ídem,

⁵⁰ Ahumada, Jorge. 1958. *En vez de la miseria*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico; Ahumada, Jorge. 1966. *La crisis integral de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

mayoría en el Parlamento. Más aun, no tenía Belaunde a su lado a un economista de prestigio público, ni a una élite densa de cuadros técnicos comprometidos con un proyecto reformista, capaces de traducir ideales progresistas en diagnóstico y plan de acción tecnocráticos.

El Instituto Nacional de Planificación (INP) y las Reformas Estructurales de los Militares

No encontramos en la historiografía evidencia de un impacto significativo de la Alianza para el Progreso en el Perú. Su rol fue menor y/o ha merecido poca atención de los investigadores: apenas mencionada en la comprensiva historia económica de Thorp y Bertram⁵¹, la Alianza para el Progreso tampoco ha sido materia de estudio de historiadores o científicos sociales.⁵² Si bien esta presencia fantasmal de la Alianza para el Progreso en la historiografía se corresponde con el débil estado desarrollista peruano hacia la década de 1960, haría falta una investigación de fuentes primarias para entender a cabalidad su verdadera significancia en la política del desarrollo peruano. No es exacto, asimismo, decir que la Alianza para el Progreso trajo por sí sola al INP. En noviembre de 1961, tres meses después de la Conferencia Inter-Americana de Punta del Este, el presidente del consejo de ministros, Beltrán, creó la Oficina Central de Estudios y Programas en el Ministerio de Hacienda y Comercio, “encargada de proponer objetivos generales y prioridades para un programa de desarrollo económico y social, preparando programas anuales de inversión pública...”. Un año después, sin embargo, era la junta militar de gobierno de Pérez Godoy la que invitaba primero a Raúl Prebisch y luego a una misión de la CEPAL para establecer un sistema nacional de planificación: tuvo que irse Beltrán para que naciese el INP.⁵³

Como se ha señalado, el INP fue creado en 1962. El Decreto Ley N° 14.220 de octubre de ese año creó un “sistema nacional de planificación del desarrollo económico y social del país”, con el INP como “organismo técnico central” y un Consejo Nacional de Desarrollo Económico y Social presidido por el presidente de la República e integrado por los jefes de cartera de Hacienda y Comercio, Fomento y Obras Públicas, Educación Pública, Salud Pública y Asistencia Social, Trabajo y Asuntos Indígenas y Fuerzas Armadas, así como el Jefe del INP, quien tenía rango de ministro de estado. El primer considerando de la ley expedida por la junta militar decía “que es propósito del Gobierno acelerar el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo peruano, mediante la ejecución de planes sistemáticos de desarrollo económico y social”.

⁵¹ Thorp y Geoffrey. 1978. *Peru, 1890–1977: Growth and Policy in an Open Economy*.

⁵² Véase, por ejemplo, Fitzgerald, Edmund V. K. 1976. *The State and Economic Development: Peru since 1968*, London, Cambridge University Press; Cotler, Julio. 1978. *Clases, estado y nación en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos; Contreras, Carlos y Cueto, Marcos. 1999. *Historia del Perú Contemporáneo. Desde las luchas por la Independencia hasta el presente*.

⁵³ Rojas. 1996. *Políticas Comerciales y cambiarias en el Perú. 1960 – 1995*, p. 67; Kilty, Daniel. 1967. *Planning for Development in Peru*, New York, NY, Praeger, p. 45.

En el contexto de un Estado débil y con poca participación en la vida económica del país, la coyuntura política, la falta de economistas peruanos y el poder relativo del Banco Central en la institucionalidad estatal, permiten entender la debilidad del INP al momento de su nacimiento y durante su desarrollo temprano. Perú terminaría siendo parte del último grupo de países latinoamericanos en establecer un organismo estatal de planificación para el desarrollo de un sistema nacional de planificación.⁵⁴ Como hemos visto, la idea de un organismo estatal planificador no era parte del paradigma dominante entre las élites políticas. El INP nacería como un proyecto de militares nacionalistas con el soporte técnico de la CEPAL. Los militares dejarían el gobierno a los civiles y el INP emprendería su trayecto sin un sólido respaldo discursivo de economistas nacionales.

El INP tampoco fue la fuente más importante de ideas para las reformas estructurales del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975). La organización estatal que nucleó la inteligencia de la revolución militar fue el Sistema Nacional de Movilización Social, el SINAMOS, mientras el consejo de asesores más relevante fue el Comité de Asesoramiento de la Presidencia, el COAP. Un médico veterinario formado en la Universidad de la Plata, con estudios de postgrado en salud pública (en 1959-1960) y gobierno (en 1967-1968) en la Universidad de Harvard, el cusqueño Otoniel Velasco comenzó a trabajar para el COAP, elaborando los discursos sobre la necesidad de hacer reformas estructurales, de octubre (mes del golpe) a diciembre de 1968. El régimen militar le ofrecerá el cargo de director técnico del INP, el más alto en la jerarquía por debajo de la jefatura. Es recién bajo la influencia de Otoniel Velasco que el Jefe del INP participará del Consejo de Ministros, disposición de la ley que no se cumplía.⁵⁵ Mientras social progresistas radicalizados eran mayoría en el COAP, el INP era dominado por social demócratas —miembros o simpatizantes de la Democracia Cristiana, el APRA y la Acción Popular de Belaúnde—. ⁵⁶

Progresivamente, la coyuntura macroeconómica restringiría significativamente la conversación sobre el desarrollo. En particular, los líderes del INP y el COAP colisionarían respecto a las medidas para enfrentar la crisis del petróleo de 1973, que terminaría de manifestarse durante 1974: para el COAP había que mantener bajo el precio de la gasolina porque había petróleo en toda la cuenca amazónica, para el INP había que sincerarlo. Junto al Ministerio de Hacienda y Comercio y al Banco Central, el INP formaba parte del comité de plan de corto plazo, en este caso coincidiendo en la necesidad de enfrentar la inestabilidad macroeconómica. La crisis inflacionaria y de balanza de pagos trajo el golpe del general

⁵⁴ Saberbein, Gustavo. 1982. *La planificación en el Perú: Antecedentes, Desarrollo y Técnicas*, Lima, Centro de Investigación Económica para la Acción.

⁵⁵ Entrevistas del autor con Otoniel Velasco, 22 de mayo, 2017.

⁵⁶ *Ibíd.*

Francisco Morales Bermúdez, quien había ocupado el cargo de ministro de Hacienda y Comercio. La “segunda fase” de la revolución militar (1975-1980) estaría altamente condicionada por el contexto económico internacional.⁵⁷

Las ideas de las grandes reformas estructurales del general Velasco vinieron de jóvenes profesionales de las ciencias sociales, formados como politólogos, sociólogos y antropólogos. El joven Carlos Delgado tuvo una gran influencia. Delgado provenía del APRA; habiendo sido secretario personal de Víctor Raúl Haya de la Torre, quien lo veía como su sucesor en la conducción del alguna vez partido revolucionario de masas.⁵⁸ Pero los giros a la derecha del APRA y Haya de la Torre desencantaron al joven intelectual. Otro famoso aprista desencantado, Luis de la Puente Uceda, terminó de guerrillero, fundando el APRA Rebelde y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, pero esa es otra historia.⁵⁹ Regresando de una maestría en Cornell y un corto paso por el INP en 1969, Delgado pasó de escribir discursos a asesorar personalmente al general Velasco.⁶⁰ Delgado reclutará entonces a los jóvenes intelectuales radicales que formarían el SINAMOS (Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social): Hugo Neyra, Francisco Guerra García, Carlos Franco y Héctor Béjar, entre otros.⁶¹ Era frecuente que el INP opinase —y luego defendiese con informes— sobre medidas que el general Velasco ya había decidido bajo la influencia de esta variedad peruana de “jóvenes turcos”, junto a las personalidades civiles y militares que integraban el COAP. Por ejemplo, la más importante medida del velasquismo, la reforma agraria, no fue un proyecto concebido en el INP, aunque el INP la apoyaría.⁶² Era tan poco “institucional” el proceso de implementación de reformas estructurales, que los ministros de Hacienda y Comercio y de Agricultura se enteraron de la reforma agraria cuando esta fue anunciada por el general Velasco a la ciudadanía.⁶³

El régimen militar centralizó, pero también desconcentró el Estado desarrollista oligarca heredado. Los militares decretaron las ORDES, una por departamento, encargadas del desarrollo sub-nacional. Con ello, el INP organizará una unidad de planificación por cada ORDE. Hubo también otros desarrollos en los que INP tuvo participación. Bajo la recomendación del INP, en particular, se estableció COFIDE, la Corporación Financiera de Fomento, como una banca de segundo piso, pensada como una adaptación del modelo chileno de CORFO —aunque las funciones desarrollistas de CORFO, desde su nacimiento tres décadas atrás, siempre fueron

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ Entrevista del autor con Julio Cotler, Lima, 10 de abril de 2017.

⁵⁹ Rénique, José Luis. 2015. *Incendiar la pradera: un ensayo sobre la “revolución” en el Perú*; Rénique, José Luis. 2016. *Imaginar la nación: Viajes en busca del “verdadero Perú” (1881-1932)*.

⁶⁰ Entrevista realizada por el autor con Otoniel Velasco, 22 de mayo, 2017.

⁶¹ *Ídem.*

⁶² *Ídem.*

⁶³ *Ídem.*

mucho más amplias—. En el plano discursivo-cultural, toda vez que los planes nacionales de desarrollo nunca fueron instrumentos reales para la gestión pública⁶⁴, el INP produjo el Plan Inca (gobierno de Velasco Alvarado) y el Plan Túpac Amaru (gobierno de Morales Bermúdez).

Sin haber logrado más que un papel secundario durante el gobierno militar, la influencia del INP en el desarrollo económico nacional entraría en declive en la década de 1980. Con el retorno de la democracia, el INP perdería poder político durante el segundo gobierno de Belaúnde (1980-1985). Por ejemplo, de participar en el comité económico del corto plazo, el INP no sería convocado por la nueva administración económica de la democracia, liderada nuevamente por el banquero Manuel Ulloa y los técnicos del Banco Central del primer belaundismo.⁶⁵ En realidad, desde la crisis del petróleo, la discusión de la economía se había centrado más y más en el control de la inflación y el equilibrio fiscal, dejando más y más fuera de juego al INP. Con la Crisis de la Deuda y el Fenómeno del Niño de 1983, la gestión macroeconómica del corto plazo terminó ocupando casi toda la atención de las autoridades económicas. El fortalecimiento del INP en recursos humanos e influencia en los círculos de poder se detuvo.

Durante el primer gobierno de Alan García (1985-1990), el INP terminaría de perder el poco prestigio alcanzado. Pasaría el INP a encarnar el experimento “populista” (“socialista” o “mercantilista”⁶⁶) que hacia fines de la década de 1980 había llevado al Perú en un episodio extremo de hiperinflación en la historia mundial. La reputación del Estado en su conjunto cayó, entre que era incapaz de controlar la hiperinflación e incapaz de poner fin a la violencia política de Sendero Luminoso, sumados a los numerosos casos de corrupción y patronazgo aprista en el aparato estatal en su conjunto.⁶⁷ Una vez más en la historia republicana, el Estado era un fracaso y se abría la ventana de oportunidad para que algún caudillo ofrezca al país empezar — una vez más— de cero.

Capítulo Final: Cierre del INP y Proscripción de la Planificación para el Desarrollo Económico

La retórica de las “reformas estructurales” re-emergió en la década de 1990, pero en clave de contra-reforma. El *outsider* Alberto Fujimori ganó la elección y mudó progresivamente de ideas económicas, pues al momento de la elección presidencial se presentó como el candidato del “no-shock” frente al librecambista Mario Vargas Llosa. Con Fujimori de presidente, una variedad del neoliberalismo emergió como ganadora y pasó a controlar las decisiones en

⁶⁴ Cleaves, Peter S. y Scurrah, Martin J. 1980. *Agriculture, bureaucracy, and military government in Peru*, Ithaca, NY, Cornell University Press; Leceta, Humberto. 2012. *Historia de la planificación en el Perú*.

⁶⁵ Entrevista del autor con Richard Webb, 10 de Abril de 2017, Lima.

⁶⁶ Boloña, Carlos. 1994. “Presentación”, en Beltrán, P. G., *Pensamiento y Acción (Selección de Textos)*, p. 5.

⁶⁷ Quiroz, Alfonso W. 2008. *Corrupt Circles: A History of Unbound Graft in Peru*, Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.

materias de política económica. Lo que para bien y para mal se había construido de Estado desarrollista empezó a ser desmontado. El economista Carlos Boloña logró el control en la toma de decisiones y era un fiel creyente de que el mercado tenía que sustituir al Estado en prácticamente toda esfera de la vida pública, lo cual estaba alineado con sus intereses de empresario.⁶⁸

Entre las varias medidas de esta revolución neoliberal peruana, se decretó el cierre del INP, en 1992, tres décadas después de su fundación. Las funciones de planificación de la inversión pública pasaron a manos de la Oficina de Inversiones del Ministerio de Economía y Finanzas — que había cambiado de nombre en la década de 1970—. En buena medida, se volvió al punto de origen, a 1961, cuando el ministro Beltrán estableció la Oficina Central de Estudios y Programas dentro de Hacienda y Comercio en respuesta a la Carta de Punta del Este. En el discurso triunfante, el INP era parte del Estado populista que tenía que ser desmontado. Junto al INP, fueron cerrados el Instituto de Comercio Exterior, el Banco Industrial, el Banco Agrario, el Banco Hipotecario y el Banco de Materiales, entre otras entidades. El mejor Estado para fomentar el desarrollo económico nacional era el que dejaba hacer y dejaba pasar.

¿Al INP lo cerró el Consenso de Washington o el Consenso de Lima? El segundo más que el primero, porque no fue norma en la América Latina post-Crisis de la deuda que los países clausuraran al organismo líder de la planificación económica nacional, o a la cabeza nominal del Estado interventor desarrollista. Lima nunca fue simpatizante del “alto intervencionismo estatal”: ciertamente no lo era en 1992, pero tampoco lo había sido en 1962. Como hemos relatado a lo largo del capítulo, el progresismo y las ideas industrialistas provenían de políticos del sur del país, de Arequipa en particular, de militares nacionalistas y de jóvenes intelectuales de las nuevas clases medias. Muchos de estos políticos, militares y jóvenes progresistas eran provincianos, migrantes del interior a Lima o limeños de segunda generación. En corto, a lo largo del siglo 20, las élites de Lima no promovieron el Estado interventor y el INP vino y se fue en gran medida gracias a las olas y coyunturas críticas provistas por la economía política global: la Alianza para el Progreso tras la Revolución Cubana y el ajuste estructural tras la Crisis de la Deuda.

El legado más visible del INP quizás han sido sus cuadros técnicos. Varios de ellos mantuvieron o mantienen una participación en la política y economía del país, en el contexto de una trayectoria nacional que sigue caracterizada por la inestabilidad y la ausencia de un sistema de partidos. Así, un grupo de ex-INP retornó a la vida pública durante el gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006), con el Consejo Nacional de Descentralización (CND), establecido

⁶⁸ Boloña, Carlos. 1994. “Presentación”, en Beltrán, Pedro. *Pensamiento y Acción (Selección de Textos)*, p. 5.; Abusada, Roberto, Du Bois, Fritz, Morón, Eduardo y Valderrama, José. 2000. “(Eds.), *La reforma incompleta: Rescatando los noventa*, Lima, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico/Instituto Peruano de Economía, p. 21.

durante ese gobierno. Caído el régimen de Fujimori, hubo una alta demanda política por descentralizar, al igual que durante retornos previos a la democracia, en 1956 y en 1980. El proceso de descentralización de Toledo, sin embargo, empezó con bajo liderazgo político y poca claridad respecto al ámbito y profundidad de las reformas descentralizadoras. A pesar de haberse decretado una ley de regionalización que llevó a la transferencia de funciones burocráticas y la elección de gobernadores regionales, en su retorno al gobierno como neoliberal converso, el presidente García (2006-2011) cerró al débil CND en una de sus primeras medidas.

Quince años después del cierre del INP nació un nuevo organismo para pensar y promover el desarrollo nacional de largo plazo, el Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (CEPLAN). El siempre dubitativo presidente Toledo inicialmente promovió pero finalmente no respaldó con fuerza el establecimiento del CEPLAN. Este organismo nació finalmente el 2008; pero a diferencia del proyecto de ley original inspirado en el Departamento Nacional de Planeación colombiano, y rechazando la idea de hacer de la planeación un ministerio como en Brasil y Chile, el CEPLAN nació ubicado bajo la cartera del ministro de la presidencia del consejo de ministros y con escasas funciones efectivas sobre el planeamiento y programación del gasto público.⁶⁹ Algunos ex-INP del primer gobierno aprista, como el fallecido Javier Tantaleán, participarían de la elaboración del “Plan Bicentenario”, publicado en las postrimerías del segundo gobierno aprista, el año 2011, a fin de asociar el nombre del partido a la conmemoración de los 200 años de independencia. El CEPLAN y su Plan Bicentenario, sin embargo, han tenido poca influencia efectiva en la acción del Estado, repitiendo la debilidad del INP al momento de su nacimiento.

Mientras la debilidad estatal sigue manifestándose como una importante continuidad y el legado del INP es poco significativo, la Alianza para el Progreso termina siendo un tema de historiadores y expertos. Así, Alianza para el Progreso es un significante que en el Perú ha perdido todo su significado original, para pasar a ser el nombre de uno de los tantos nuevos “partidos políticos”, si merecen el nombre, liderado por uno de los varios nuevos caudillos políticos del siglo veintiuno y su respectivo clan familiar, el empresario César Acuña, que intentara la presidencia en 2016, siendo descalificado por regalar dinero en la campaña presidencial. Acuña y su familia deben su fortuna a las universidades que establecieron gracias a la liberalización de la educación, a su turno, parte de las reformas estructurales de la revolución neoliberal.

⁶⁹ Entrevistas del autor, Leonith Hinojosa y Alejandra Zúñiga con Fernando Villarán, ex director del CEPLAN, Lima, 13 de julio de 2017, y del autor con Francisco Sagasti, promotor de CEPLAN, Lima, 28 de agosto, 2017 y Fernando Villarán.

Conclusión

La palabra clave del proceso peruano no será “progreso”, ni “desarrollo”, sino “revolución”. Perú llegó tarde a la era de la alta intervención estatal latinoamericana, con un desarrollismo acotado a la provisión de infraestructura económica durante el periodo entre Guerras Mundiales. Post-Segunda Guerra Mundial, los intereses agroexportadores y la retórica económica de Pedro Beltrán triunfaron en lograr mantener al Estado en un tamaño y ámbito de intervención reducidos, en comparación con otras experiencias nacionales latinoamericanas. La revolución cubana y la Alianza para el Progreso, sin embargo, crearían condiciones externas que favorecerían la creación de una agencia nacional de planificación del desarrollo, en 1962, y la implementación de reformas estructurales como la reforma agraria y la industrialización por sustitución de importaciones, en 1968-1975. A falta de economistas nacionales, expertos de la CEPAL asesoraron el nacimiento de la planificación para el desarrollo en el Perú, originalmente liderada por ingenieros y arquitectos. La reforma agraria y las políticas de industrialización por sustitución de importaciones tendrán que esperar a la revolución de las fuerzas armadas encabezada por el General Velasco Alvarado, cuando la Alianza para el Progreso ya estaba en su etapa final.

El consenso de los círculos de poder económico-político en Lima ha sido y sigue siendo que el progreso de la economía nacional demanda de poca intervención estatal. ¿Por qué? Por un conjunto de condicionantes estructurales: (i) la secuencia de bonanzas exportadoras de diversas materias primas desde el siglo diecinueve que ha limitado la demanda empresarial por activa política industrial; (ii) la histórica debilidad estatal, en buena parte producto de la inestabilidad política, que ha restringido y sigue restringiendo la imaginación de los hacedores de política pública; (iii) las fracturas sociales que reducen el interés de las élites nacionales — “blancas” o blanqueadas— por el bienestar social de los sectores tradicionalmente excluidos del progreso económico —de origen indígena—; y (iv) la escasez de economistas nacionales que no ha permitido la articulación de discursos económicos modernizadores con autonomía relativa del poder económico-político.

La radicalidad de las “reformas estructurales” del neoliberalismo peruano es bien entendida una vez leído el proceso histórico nacional. Siendo que el Perú llegó tarde a la era del Estado interventor, y que montó su poco consistente Estado desarrollista sobre los hombros de un Estado históricamente débil y corrupto, la crisis económica —hiperinflación— y política — Sendero Luminoso— de la década de 1980, abrió una ventana de oportunidad enorme para una contra-reforma institucional. Alberto Fujimori, un pragmático, y su ministro economista Carlos Boloña, un cruzado del librecambismo que se convertiría en empresario de parte de lo que logró privatizar, oficiaron de sepultureros del único legado visible de la Alianza para el Progreso en el Perú, el Instituto Nacional de Planificación.

Bibliografía

- Abusada, Roberto, Du Bois, Fritz, Morón, Eduardo y Valderrama, José. 2000. "La reforma incompleta", en Abusada, Roberto, Du Bois, Fritz, Morón, Eduardo y Valderrama, José (Eds.). *La reforma incompleta: Rescatando los noventa*, Lima, Universidad del Pacífico/Instituto Peruano de Economía, pp. 13-59.
- Ahumada, Jorge. 1958. *En vez de la miseria*, Santiago de Chile, Editorial del Pacifico.
- Ahumada, Jorge. 1966. *La crisis integral de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- Barclay, Federica. 2010. "La asociación pro indígena y las atrocidades del Putumayo, una misión auto restringida", *Boletín Americanista*, Año LX, Vol. 1, N°60, pp. 143-163.
- Basadre, Jorge. 1958. *La promesa de la vida peruana y otros ensayos*, Lima, Editorial Juan Mejía Baca.
- Basadre, Jorge. 1968. *Historia de la República del Perú 1822-1933*, Tomos iii, iv, v, xi y xii, Lima, Editorial Universitaria.
- Beltrán, Pedro. 1976. *La Verdadera Realidad Peruana*, Madrid, Librería Editorial San Martin.
- Beltrán, Pedro. 1994. *Pensamiento y Acción (Selección de Textos)*, Lima, Instituto de Economía de Libre Mercado.
- Boloña, Carlos. 1994. "Presentación", en Beltrán, P. *Pensamiento y Acción (Selección de Textos)*, Lima, Instituto de Economía de Libre Mercado, pp. 6-7.
- Carta de Punta del Este. 1961. *Declaración a los Pueblos de América*, Uruguay, Documento N.5.
- Centeno, Miguel Angel y Ferraro, Agustín (eds.). 2018. *State and Nation Making in Latin America and Spain: The Rise and Fall of the Developmental State*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cleaves, P. S. y Scurrah, M. J. 1980. *Agriculture, bureaucracy, and military government in Peru*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- Contreras, Carlos y Cueto, Marcos. 1999. *Historia del Perú Contemporáneo. Desde las luchas por la Independencia hasta el presente*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Cotler, Julio. 1978. *Clases, estado y nación en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Dargent, Eduardo. 2018. "The Rise and Fall of the Instituto Nacional de Planificación in Peru, 1962–1992: Exploring the Limits of State Capacity Building in Weak States" en Ferraro, Agustín y Centeno, Miguel Angel (eds.), *State and Nation Making in Latin America and Spain: The Rise and Fall of the Developmental State*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 134-156.
- Drinot, Paulo. 2011. *The allure of labor: Workers, race and the making of the Peruvian State*, London, Duke University Press.
- Drinot, Paulo y Aguirre, Carlos (eds.). 2017. *The Peculiar Revolution: Rethinking the Peruvian Experiment Under Military Rule*, Austin, Texas, University of Texas Press.
- Evans, Peter. 1995. *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Fajardo, Margarita. 2018. "The Arc of Development: Economists' and Sociologists' Quest for the State" en Ferraro, Agustín y Centeno, Miguel Angel. (eds.), *State and Nation Making in Latin America and Spain: The Rise and Fall of the Developmental State*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 51-72.
- Fitzgerald, Edmund. 1976. *The State and Economic Development: Peru since 1968*, London, Cambridge University Press.
- González Prada, Manuel. 1976. *Páginas libres, horas de lucha*, Lima, Biblioteca Ayacucho.
- Hirschman, A. O. 1971. *A Bias for Hope: Essays on Development and Latin America*, New Haven, CT, Yale University Press.

- Hunt, S. J. 1985. "Growth and Guano in Nineteenth Century Peru", en Cortes-Conde, R. y Hunt, S. (eds.), *Latin American Economies: Growth and the Export Sector, 1880-1930*, New York, NY, Holmes and Meier.
- Iguíñiz, Javier. 1979. "Interpretaciones de la Evolución de la Economía Peruana 1950-1968", en *La Investigación en Ciencias Sociales en el Perú*, Lima, Tarea, pp. 1-96.
- Kilty, Daniel. 1967. *Planning for Development in Peru*, New York, NY, Praeger.
- Kuczynski, Pedro Pablo. 1977. *Peruvian Democracy under Economic Stress: An Account of the Belaunde Administration, 1963-1968*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Leceta, Humberto. 2012. *Historia de la planificación en el Perú*, Lima, Centro Nacional de Planeamiento Estratégico.
- Lowenthal, Abraham F. 1976. *The Peruvian Experiment: Continuity and Change Under Military Rule*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Lossio, Jorge y Candela, Emilio. 2015. *Prensa, conspiraciones y elecciones: el Perú en el ocaso del régimen oligárquico*, Lima, Instituto Riva Agüero.
- Mc Evoy, Carmen. 1997. *La utopía republicana: Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*, partes I y II, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ocampo, José Antonio y Ros, Jaime. 2011. *The Oxford Handbook of Latin American Economics*, New York, NY, Oxford University Press.
- Orihuela, Juan Carlos. 2014. "The Environmental Rules of Economic Development: Governing Air Pollution from Smelters in Chuquicamata and La Oroya", en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 46, N°1, pp. 151-183.
- Orihuela, Juan Carlos. 2018. "One Blueprint, Three Translations: Development Corporations in Chile, Colombia and Peru", en Centeno, M.A. y Ferraro, A. E. (eds.), *In State and Nation Making in Latin America and Spain: The Rise and Fall of the Developmental State*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 107-133.
- Portocarrero, Gonzalo. 1983. *De Bustamante a Odría. El Fracaso del Frente Democrático Nacional, 1945-1950*, Lima, Mosca Azul Editores.
- Portocarrero, Felipe. 1995. *El Imperio Prado: 1890-1970*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Quiroz, Alfonso. 2008. *Corrupt Circles: A History of Unbound Graft in Peru*, Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.
- Quiroz, Alfonso. 2013. *Historia de la corrupción en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Rénique, José Luis 2015. *Incendiar la pradera: un ensayo sobre la "revolución" en el Perú*, Lima, La siniestra ensayos.
- Rénique, José Luis 2016. *Imaginar la nación: Viajes en busca del "verdadero Perú" (1881-1932)*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Roel, Virgilio. 1959. *Problemas de la economía peruana*, Lima, Gráfica Popular.
- Roel, Virgilio. 1963. *La planificación económica*, Lima, A. Molina.
- Rojas, Jorge. 1996. *Políticas Comerciales y cambiarias en el Perú. 1960-1995*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Saberbein, Gustavo. 1982. *La planificación en el Perú: Antecedentes, Desarrollo y Técnicas*, Lima, Centro de Investigación Económica para la Acción.
- Salazar Larraín, Arturo. 1994. "Pedro G. Beltrán: Pensamiento y Acción", en Beltrán, P. G., *Pensamiento y Acción (Selección de Textos)*, Lima, Instituto de Economía de Libre Mercado, pp. 7-21.
- Schmidt, Gregory. 1984. *State, Society, and the Policy Process: Planning, Decentralization, and Public Investment in Peru, 1956-1980*, PhD Dissertation, Ithaca, NY, Cornell University.

- Thorp, Rosemary. y Bertram, Geoffrey. 1978. *Peru, 1890-1977: Growth and Policy in an Open Economy*, New York, NY, Columbia University Press.
- Thorp, Rosemary. 1991. *Economic Management and Economic Development in Peru and Colombia*. Pittsburgh, PA, University of Pittsburgh Press.
- Thorp, Rosemary. 1998. *Progress, Poverty and Exclusion: An Economic History of Latin America in the 20th Century*, Washington, DC, Inter-American Development Bank.
- Thorp, Rosemary. 2012. "The Challenges of Mining-Based Development in Peru", en Thorp, Rosemary, Battistelli, Stefanía, Guichaoua, Yvan, Orihuela, Juan Carlos y Paredes, Maritza (eds.), *The Developmental Challenges of Mining and Oil: Lessons from Africa and Latin America*, New York, NY, Palgrave Macmillan, pp. 110-130.
- Velasco, Juan. 1972. *Velasco, la voz de la revolución*, Lima, Oficina Nacional de difusión SINAMOS.
- Walter, Richard. 2010. *Peru and the United States, 1960-1975: How Their Ambassadors Managed Foreign Relations in a Turbulent Era*, University Park, PA, The Pennsylvania State University Press.
- Wils, Frit. 1979. *Industrialization, Industrialists, and the Nation-State in Peru: A Comparative Sociological Analysis*, Berkeley, University of California Press.